

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8163

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

FRACCIÓN DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—1 mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 750 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reservará derecho de no publicar los que no reciban el caso de obligación legal. Corresponsales en París el E. A. Loreite, rue Camarlin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBAS 4.

Martes 22 de Enero de 1889

CANTARES

No hay una niña que tenga
Lo que tiene Encarnación.
Dos ojos de un rápido
cargados con ilusión.
Es menester que el Alcalde
Publique un bando en verano
Para que se den las dachas
con chocolate de EL BARCO.

Los café empacados y las de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

TAPICERO ADORNISTA
SE NECESITAN COSTURERAS
Medieras, 6, segundo.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
CAPITAL
Rs. vn. 48.000.000 efectivos,
147.251.080 en reserva.
27 AÑOS DE EXISTENCIA Y VN. 126.245.344 '77
abonados por siniestros
Seguros a prima fija contra incendios
Subdirección en Cartagena:
Viada de Soro y Compañía.

INFLUENCIA DE LA IMITACIÓN
en el suicidio y varias enfermedades.

Estos días ha recorrido las columnas de varios periódicos de Madrid y provincias la siguiente noticia:

«En Roma, Málaga, se ha desarrollado la monomanía del suicidio en proporciones alarmantes.

En poco tiempo son cinco los sujetos que han puesto fin á sus días arrojándose por el tajo.

La última suicida es una joven, cuyo cadáver ha sido descubierto por unos arrieros al pie del precipicio.»

La lectura de las líneas que anteceden, nos ha sugerido la idea de dar á conocer á los lectores de EL ECO DE CARTAGENA, varios curiosísimos casos, que prueban la indudable influencia que ejerce la imitación en la producción y hasta en la curación de ciertas enfermedades.

Bouchar se ocupa ya bastante de esta materia en la Introducción de su Diccionario de Medicina y Terapéutica y dice á este fin:

«No conviene siempre imitar á los demás, pero á veces un sentimiento irresistible arrastra al individuo, y sea bueno, sea malo, hace instintivamente lo que ha visto hacer. La imaginación no obra aquí para nada; el pensamiento subyugado, impone á los órganos la reproducción involuntaria de actos ejecutados por otros. La imitación, lo mismo que la imitación, obliga de un gran número de enfermedades, sobre todo de las neurosis convulsivas y mentales, pero también puede ser la causa de su curación.»

«El presenciar la angustia de otro, me produce angustia, y mi sentimiento ha usurpado algunas veces el sentimiento de un tercero; el oír una tos continua, irrita

mi pulmón; y mi garganta. (Montaigne.)»

«Esta es en la humanidad la historia de Panurgo y sus carneros: Panurgo, sin decir palabra, arrojó al mar un carnero que había fuertemente; todos los demás carneros, batando con la misma entonación, comenzaron á arrojarse al mar en fila, disputándose cual saltaría primero después de su compañero. Era imposible contenerlos. Ya sabéis que es una propiedad natural del carnero, seguir siempre al que va delante donde quiera que vaya (F. Rabalais)»

«La imitación engendra todas las neurosis y no debe extenderse que haya producido las epidemias de locura suicida, de convulsiones, de monomanía, de licantropía, de corea, etc., de que nos habla la historia.»

Plutarco nos ha dejado la relación de una epidemia de suicidio que reinó en las jóvenes de Mileto.

Habían elegido un sitio especial donde iban á ahorcarse. Para poner fin á tan siniestra monomanía, fue necesario un edicto de la República, que mandaba exponer desnudas al público y con la cuerda al cuello á las jóvenes que se ahorcaban. Los magistrados atenuaron la imaginación popular con la idea de una profanación, consiguieron contener los suicidios que despostraban la ciudad.

En una época más cercana á la nuestra se ha repetido en Lyon un hecho de la misma naturaleza; innumerables jóvenes se precipitaron al Ródano, con algunos meses de intervalo, eligiendo siempre el mismo sitio.

Otro incidente parecido ocurrió en Artois. Habiéndose ahogado una joven en un estanque, varias otras muchachas eligieron luego el mismo sitio para darse la muerte.

Ultimamente, en 1862, hubo en la casa de detención de la Roquette una epidemia de suicidio entre los jóvenes detenidos. Un chico, desesperado por la rudeza de la disciplina y del encarcelamiento celular, ideó poner fin á su existencia y logrando escapar de su calabozo, se precipitó de lo alto de un puente que conducía á la capilla. Pocos días después tuvo lugar un nuevo suicidio en el mismo sitio, luego otro, hasta que se construyó á cada lado una verja bastante elevada, para evitar aquella especie de monomanía.

Todos conocen la historia de la famosa garita que fue necesario quemar, por que después que un soldado se levantó en ella la tapa de los sesos, la mayor parte de los que entraban de centinela, seguían el mismo funesto ejemplo.

Una cosa análoga sucedió en la puerta de los Inválidos, donde por imitación, algunos veteranos pusieron fin á sus días después que uno de ellos se había ahogado. Fue necesario condenar la puerta para detener á aquella locura suicida.

Los hechos que acabamos de indicar, se han reproducido con frecuencia, pero hay otros menos conocidos, aunque tan interesantes como aquellos.

Uno de éstos tuvo lugar durante la batalla de Lutzen y fue causa de un conflicto entre la autoridad de Larrey y la omnipotencia de Napoleón I.

Al día siguiente de la victoria, el empe-

rador notó, en el parte del cirujano Larrey que muchos soldados de la última quinta, tenían en la mano heridas que creyó no eran resultado del combate. Sospechando que fuesen mutilaciones voluntarias, epidémicas, y contagiosas, hechas con objeto de escapar del servicio militar, y sostenido en su pensamiento por algunos de sus generales, montó en cólera y para detener el mal en su principio con una vigorosa intimidación, mandó diezmar los heridos y fusilar á los que designara la suerte. Tan humano como valeroso en aquel conflicto, Larrey quiso persuadir al emperador de que se engañaba, é insistió con tal vehemencia que Napoleón le despidió casi con despego, pidiéndole un informe para el día siguiente.

Larrey se retira y redacta el informe exigido. Vuelve en seguida seguro de sí mismo y con la certeza de evitar el castigo que el emperador quería efectuar, sin recurrir á ningún extremo violento; atribuye á la inesperienza en el manejo de las armas lo que el emperador creía un cobarde efecto de la premeditación, logrando así, salvar la vida de sus semejantes, honrando gloriosamente la suya. Aquellas heridas fueron sin embargo un efecto de la imitación.

El mismo fenómeno de mutilación voluntaria, se ha reproducido en nuestros días en Africa. Un soldado se hizo cortar el índice; imitada su conducta por un gran número de camaradas, fue necesario disolver el regimiento. Pero habiéndose esparcido la noticia de estas mutilaciones, se reprodujeron durante algún tiempo y en diversos sitios

(Se continuará.)

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

ALABARDERO

ENIGMA

Huyo prosera é ingrata
si me busca mi señor,
y si de dejarme trata,
le solicita mi amor
menos esquila y más grata.
Aunque morena agraciada
soy delorme y desigual,
piénenme por desalmada,
cuando ignoro imaculada
la culpa más venial

José Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

LAS SOLTERONAS

Una solterona, cursi, que da un pollear, saca de sus casillas al ciudadano de más reconocida prudencia.

No hay que decir que al llegar á los 30 años da fondo y se amarra en cuclero, sin que nadie ni nada le haga concebir que tiene otro más.

Con un agua de Barcelona, que ella misma se compone, blanquea su cutis y cree estirar las patas de gallo de que no le libra su voluntad de parecer niña, y con un cosmético repugnante que va pringando por donde toca, oculta sus traideras canas, dándole un tinte achocolatado, mil veces más sucio y feo que el blanco natural que produce varios sumandos de años que solo la muerte detiene.

Una vez salida del tocador la solterona resulta á la vista de todo el mundo, como una capa de pinturas ordinaria.

Hay excepciones, y estas siempre están entre aquello de buena ilustración y natural despejo, que reconociéndose irresponsables de toda culpa por haber llegado á los 40, sin haberse casado, tienen la natural franqueza de presentarse tal como son, y estas señoritas, que conozco algunas, ocupan un buen papel, no corren ridículo alguno, y son perfectamente consideradas y atendidas por propios y extraños.

Entre el número de las primeras, hay algunas que desconociéndose por completo, no las hasta alternar y querer ser una de tantas entre las chicas de 15 á 20; aspiran á figurar por encima de ellas.

Tengo yo una sobrina, que como casi puede figurar en cualquier parte, la cual cumplió el mes pasado 50 Diciebrres, pero que tanto acostumbró á decir que tenía 21, que ha contenido por creersele.

Luisa se llama mi responsable sobrina, y digo su nombre para que no se le olvide el nombre á esta de mis tantas parientales.

Ya he dicho que Luisa es muy cursi, y apena de ello le repito, porque creo que es más aún de lo que yo mismo creo.

Sempre tuvo algo de romántica, porque el que sea cursi no quita el que también sea tonta y tonta de capirote.

En sus primeros años usaba frecuentemente el vinagre para rebajar el color; hasta que un día, al salir de casa, se cayó un vaso de agua encima de su vestido, y como que lo empapó con poca suerte, porque como se vea tiene 50 años de servicio, anda ya cansada y no ve bien las mejillas; de modo que se pintaba á tientos y así sale ella.

No se le ocurre á mi sobrina nada que esté en armonía con su edad.

A mediados de Diciembre del último año fue una noche á verme y contaba sus culpas como ella dice; y como dice cualquiera,

Yo estaba á la chimenea calentándome porque era una noche de mucho frío.

Al verla entrar me alegré, porque algunas veces suelo distinguir sus majaderías; pero fue así esa noche.

Cualquiera hubiera creído que mi sobrina había tomado alguna copilla de más.

—Tengo que darle á V. una noticia, tío, me dijo después de estar bien acomodada en una mecedora junto á la chimenea.

Si es buena, la celebros desde luego, y me alegro que me la dea.

—Diré á V., tío, porque el tío no le suelta jamás mi sobrina) ni es buena ni es mala.

—Vaya, pues tío te explicarás.

—Las chicas de Gallardo y las de Pantoja de acuerdo con varios amigos, pupeteros, quieren dar una función dramática en el Liceo, y con la primera que han contado es conmigo.

—No, hija yo que á tí te diera por ahí... y que papel vas tú á hacer, el de característica?

—¿Qué cosas tiene V. tío, según dicen, la dama joven.

—Pues tendrá que ver que tú seas de joven y la que lo sea de vieja.

—¿Cuánto, tío, siempre está V. con los ojos á vuelta, parece que le pasan á V. los años.

—No, hija, tengo yo bastante con el peso de los propios, pero conozco que tu ya no estás en edad de esas cosas.

—Pues no cree lo mismo Luisito.

—Y quién es ese Luisito?

—El hijo de mi amigo de V. D. González.

—¡Ah!... y ese chicleo cree que tu estás en edad de hacer damas jóvenes? es se ref de tí.